

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zañabida.

PARTE EXTRANJERA.

De Roma escriben a la *Gaceta del Mediodía* que se han presentado nuevos proyectos al Gobierno de Florencia para sustituir al fracasado de Langrand-Dumoucau. El Sr. Alberi, que ha acompañado a Roma al Sr. Dumoucau, ha sometido al Padre Santo otro proyecto relativo al mismo asunto. Se ha formado una sociedad de banqueros, de la cual es socio el mismo Langrand-Dumoucau. Esta sociedad, por una combinación cuyo mecanismo es difícil de entender, ofrece al Gobierno italiano darle los 600 millones que necesita, mediante un 10 por 100 de comisión.

Este proyecto no debería afectar al principio de la propiedad eclesiástica, que el Gobierno italiano consiente en conservar, a condición de hallar sobre la marcha los 600 millones que le son indispensables para evitar la bancarrota que le amenaza. Sea cualquiera la habilidad de este proyecto reaparecido, es por extremo dudoso que el Padre Santo lo sancione.

En Roma no agrada gran cosa los proyectos de los banqueros, sus operaciones atrevidas, sus grandes invenciones rentísticas, de las que se desconfía mucho; mejor dicho, no se las trata seriamente. El Sr. Alberi no tiene grandes probabilidades de salir airoso en el asunto que negocia.

Los generales italianos Della Chiesa y Della Torre se encuentran en Roma. Dicese que han ido para entenderse con el Gobierno pontificio sobre los detalles del convenio militar que Su Santidad ha celebrado con el Sr. Tonello.

La reaparición de este proyecto rentístico nos prueba lo mucho que se trabaja en Florencia para hacer caer a la corte de Roma en algún lazo, y lo discreta y prudente que es la corte de Roma, no dejándose engañar por los que mas ó menos encubiertamente son sus mortales enemigos. La corte de Roma puede ser sorprendida por la fuerza, porque no hay medio de resistir al número de soldados sino con un número igual ó mayor; pero la corte de Roma no puede ser sorprendida jamás por falta de talento, de previsión, de rectitud y de habilidad. En los siglos que lleva de existencia el poder temporal de los Papas, han dado estos lecciones a todos los diplomáticos del mundo, que por desgracia no han querido aprender. Europa ha tenido siempre un modelo acabado de buen gobierno, que no ha imitado aquella; y sin embargo, este gobierno ha llevado a Europa de todos sus grandes cataclismos. Inútilmente pone el Gobierno de Florencia en juego todas sus pequeñas sagacidades ó sus pequeñas perfidias, como diría un orador, para contrastar la admirable entereza y la prudentísima moderación de Roma: el Gobierno de Florencia no puede morder sino en el carcañal, según la expresión del Divino Maestro; y es probable que al morder se deje en el carcañal los dientes.

La cuestión de Luxemburgo sigue siendo la comida de los políticos y el asunto favorito de los Parlamentos extranjeros; nosotros nos creemos dispensados de hablar hoy de ella, porque seríamos molestos a nuestros lectores tratando de una cosa de la cual no podemos darle una noticia concreta, determinada y segura. Dichos, conferencias sin interés y opiniones sin autoridad no faltan ciertamente, pero nada puede aun deducirse de todo ello que merezca ocupar seriamente la atención de nadie.

De la alianza entre Austria y Prusia vemos algo en los periódicos, y este algo consiste en que desmienten la noticia, que, según parece, salió del diario la *Politica* de Praga (una especie de *Correspondencia de España*). Aquel diario checo-prusiano tiene una caja a la puerta donde el primer advenido, aunque sea Bismark, puede echar las noticias que le pasen por la cabeza, y sin duda uno de tantos amigos del Gobierno de Prusia, según dicen malas lenguas, echó la noticia, como quien echa limosna en un cepillo, y se marchó convencido de que iba a producir la sensación que en efecto ha producido.

Sobre este punto de las alianzas posibles y convenientes para el Austria publica la *Prensa* de Viena el siguiente artículo: «Nosotros no queremos quejarnos ni por el engrandecimiento de Francia, ni por una alianza sistemática con Francia. Pero aún no hemos olvidado que el conde de Bismark no se avergonzó de aliarse con Italia en contra del Austria. Si, no hoy, sino mañana, el Austria en su interés sigue este ejemplo para su defensa y seguridad, los Macejonios de la Alemania harían verdaderamente mal en echarle en rostro su perfidia. Como los Macejonios en otro tiempo invadieron la Grecia, así Prusia trata hoy de invadir y dominar toda la Alemania; y cuando uno es partidario de la libertad de Alemania, no puede tener simpatías hacia los esfuerzos de

Prusia. Ignoramos si Alemania podrá jamás desembarazarse de los obsequios y favores que le prodiga Prusia, y creemos que lo mejor que Austria debe hacer ante todo, es no hacer nada ni en pró ni en contra; mas debe cuidar de su conservación a despecho de las amenazadoras maquinaciones ruso-prusianas.

Se nos cita las alianzas que Prusia, después de Jena, y Austria, después de Wagram, hubieron de celebrar con Napoleón I. Estas Potencias, abatidas, llenas de vergüenza, estaban resueltas a aprovechar la más favorable ocasión para romper las cadenas que les habían echado al cuello. No es ciertamente una alianza parecida la que apetecerá el conde de Bismark y sus numerosos emisarios de Viena, y nosotros tampoco podríamos ofrecerle otra mejor.

Nuestros adversarios, al pedir que Austria se alie con Rusia y Prusia, hablan en puro Metternich. Así *La Nueva Prensa Libre* no ha tenido vergüenza al presentar por ejemplo a nuestros hombres de Estado la amistad que profesaba a los turcos el anciano Príncipe de Metternich. La amistad del conde de Bismark y la del Sultan; hé aquí los apoyos en que debemos descansar, según ellos. ¡Soberbia perspectiva!

Como se vé, estos párrafos de *La Prensa* confirman la noticia que hemos dado ya de que el Austria se inclina a la neutralidad. Seguramente este es tal vez el partido mas acertado que puede seguir; pero, a la verdad, ¡tenemos tan ardientes deseos de ver al Austria haciendo una cosa grande y trascendental! Ella, que parecía destinada por tan altas empresas, ¡verse derrotada unas veces y otras inmóvil! Es duro, y no nos conformamos con este destino del Austria.

La cuestión candiota, a pesar de los numerosos partes turcos, está todavía verde. Los revolucionarios la han cogido ahora por su cuenta, lo cual puede servir para echarla a perder y dar un alboroto al Sultan. Ricotti Garibaldi, el hijo del famoso Pepe, se halla en Atenas: quería ir a Creta, pero el comité que dirige el movimiento insurreccional en las fronteras de la Thesalia, le guarda en Atenas y le reserva para las eventualidades con que el comité amenaza al Epiro y a la Thesalia, a la llegada de la primavera.

Hace bien el comité en guardar a Ricotti; para los momentos de compromiso. Aun debía hacer más: ponerlo en conserva, antes de que llegue el calor y lo eche a perder, si no está ya perdido.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 10.—Las secciones del Cuerpo legislativo no han autorizado las interpelaciones relativas al Luxemburgo, y como los autores de ellas en el Senado han retirado la petición de autorización, no tendrán lugar en ninguno de los Cuerpos legislativos hasta nuevas peticiones.

El Emperador pasa mañana revista a la guarnición de París en el bosque de Boulogne.

Florencia, 10.—Se asegura que el ministerio Rattazzi está definitivamente constituido.

Rattazzi de la Gobernación, Erizzo de Estado y Ferrari de Hacienda.

Constantinopla, (sin fecha).—Por la centésima vez, el Gobierno otomano pretende haber ahogado la revolución de Candia.

Florencia, 11.—El nuevo ministerio ha jurado en manos del Rey, y hoy mismo se presentará a la Cámara.

Se compone definitivamente de los señores siguientes: Rattazzi, Presidencia é Interior. Tecchio, Justicia. Revel, Guerra. Pesceto, Marina. Ferrara, Hacienda. Coppino, Instrucción pública. Giovanola, Trabajos públicos. Deblasio, Comercio.

Además ha sido nombrado ministro de Negocios extranjeros, el senador Mamicalchi que en la actualidad se halla ausente.

Ha llegado a Roma el general Stroganow, encargado de restablecer las relaciones diplomáticas entre Rusia y la Santa Sede.

París, 9.—El Gobierno, de acuerdo con la mayoría de la Cámara, ha decidido no admitir ninguna interpelación sobre la cuestión del Luxemburgo, considerando que las esplicaciones dadas ayer sobre este asunto eran bastantes a esclarecer la idea del Gobierno y a tranquilizar los ánimos. Ayer celebró la mayoría una reunión que adoptó las resoluciones oportunas en este sentido.

El embajador francés en Viena, que llega hoy a París, viene a dar explicaciones al Gobierno acerca de la cuestión del Luxemburgo. Según mis noticias, el Gobierno austriaco está completamente de acuerdo con Francia en este asunto, y reconoce que Prusia no tiene derecho alguno a mantener hoy una guarnición en aquel ducado.

Es digna de notarse la excitación que reina, al menos en París, contra la Prusia. El espíritu público, fácil de levantar, es cierto, en este país, se ha interesado más pronto hoy que en otras ocasiones, y la verdad es que entre las gentes que sienten más que piensan, la guerra con Prusia es muy popular. A esto ha contribuido mucho la noticia de que en Berlín ha habido ya alguna disgusto producido por reyertas entre algunos franceses residentes en aquella capital con los naturales del país.

Ayer el Emperador hizo una larguísima visita a la Exposición, y al pasar por la sección francesa fué aclamado con más insistencia que lo ordinario, y fué casi atrastrado por la multitud hasta uno de

los departamentos, donde se oyeron gritos de «A Prusia». La verdad es que aquí a nadie se le ocurre poner en duda que si llega el caso de un rompimiento Francia quedaría dueña del campo, y como he dicho a Vds., hay mucha gente que es partidaria de la guerra.

Hay una gran parte del público que cree, y tal vez con fundamento, que los últimos pasos que ha dado la cuestión del Luxemburgo no tienen otro objeto que ganar un par de meses de tiempo para que Francia pueda apoyar sus pretensiones presentando una organización militar poderosa que dé fuerza a su decisión. Así explican que la Bolsa, que bajó ante los temores de una guerra, no se haya repuesto con las declaraciones de ayer.

La France dice que, según sus informes, no invitará el Gobierno francés a una conferencia a las grandes naciones que firmaron el tratado de 1859, sino que se les pedirá su opinión sobre la cuestión del ducado de Luxemburgo por medio de comunicaciones directas en forma de notas diplomáticas. Preguntáseles sobre las dos cuestiones siguientes:

1.ª ¿Tiene derecho el Rey de Holanda a ceder el ducado de Luxemburgo?
2.ª ¿Después del engrandecimiento adquirido por Prusia a consecuencia de la última guerra, puede fundadamente seguir ocupando con sus tropas la fortaleza de Luxemburgo? La opinión de Inglaterra se conoce ya por las declaraciones que ha hecho lord Stanley en el Parlamento, y se cree que Austria y Rusia opinen lo mismo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE ABRIL DE 1867.

Todos los partidos políticos militantes se llaman constitucionales: todos ellos han jurado guardar y hacer guardar la Constitución de la Monarquía española, y se espantan de la menor infracción de ley que vean en sus contrarios, y hasta de advertir en ellos un espíritu ó tendencias contrarias a la Constitución.

Y sin embargo, todos los partidos políticos la han infringido: no hay ninguno que pueda tirar la primera piedra al acusado.

Las modernas Constituciones liberales, llámense como se quiera, Cartas, Estatutos ó simplemente Constituciones, reconocen dos principios y dos poderes: el poder Real, y el popular. El primero, guarecido con la responsabilidad ministerial; como quiera que las Constituciones ordenan que todo lo que el Rey mande ó disponga en el ejercicio de su autoridad, debe ser firmado por el ministro a quien corresponda, y que ningún funcionario público dé cumplimiento a lo que carezca de este requisito. El poder popular está legalmente ejercido por las Cortes; pero de hecho se ha invocado y sobrepuesto no pocas veces al poder Real por la ilegalidad, por la violencia.

Partiendo, pues, de uno de estos dos principios, la historia contemporánea nos demuestra que ningún partido político liberal ha observado completamente la Constitución.

El exaltado ó progresista menos que nadie. En 1836, apelando al motin, derribó el Estatuto Real. En 1854 echó abajo por idénticos medios la Constitución de 1845.

La unión liberal le ayudó y sostuvo en esta última empresa contribuyendo a formar la Constitución *non nata* de las últimas Cortes llamadas Constituyentes, lo cual no impidió que dejándola sepultada en los archivos del Congreso, volviese a proclamar la eclipsada Constitución de 1845, modificada por el *Acta adicional*. Es decir, que la unión liberal ha acudido a los dos medios antes indicados para infringir la Constitución.

Del partido moderado solo nos cuenta la historia infracciones parciales; pues nunca se ha atrevido como el partido progresista y el partido de la unión a legislar constitucionalmente sin el concurso de las Cortes. Su escrupulosidad ó meticulosidad, llámese como se quiera, resalta en la reforma intentada por el Sr. Bravo Murillo anunciada en la *Gaceta* como un mero proyecto que había de ser sometido a las Cortes. De igual manera procedió en 1857, al modificar algunos artículos de la ley fundamental, artículos que posteriormente han sido restaurados.

De aquí se desprende una verdad; a saber: que cuanto menos liberal es un partido, menos infringe la Constitución.

Hemos hablado hasta ahora de las infracciones en masa, ó propiamente, de las *destrucciones* constitucionales. Si entramos a examinar las infracciones parciales, hallaremos a todos los partidos incurso en las mismas faltas. No hay ningún partido que haya respetado completamente la inamovilidad judicial; ninguno que de hecho haya tenido por admisibles a los empleos y cargos públicos a todos los españoles, según su mérito y capacidad; y por aquí podríamos seguir recordando otros varios artículos y principalmente el relativo a la religión de la nación española que ha sufrido con frecuencia en determinadas épocas de exaltación liberal, evidentes y notorios ataques.

Tercemos pues, demostrada nuestra proposición: todos los partidos políticos liberales han jurado guardar la Constitución de la Monarquía

y todos ellos la han infringido. Ninguno, pues, puede tirar la primera piedra al actual ministerio.

Todos han tratado de justificar su conducta por la ley de la necesidad. Esta ley se invocó en otros tiempos para justificar el motin de la Granja, la revolución de 1854, el *Acta adicional* de 1856, la suspensión de garantías constitucionales, los estados de sitio, el cobro de contribuciones no votadas por las Cortes, la dilación en reunir los Cuerpos colegisladores, la violación del domicilio, la destitución de jueces y magistrados, la derogación de leyes por decretos, en suma, todo acto inconstitucional ó contrario al espíritu de la constitución.

Pero hay más: la constitución no puede salvarse la mayor parte de las veces si no se infringe; y este principio que parece paradójico y es axiomático, no sólo es aplicable a las diferentes constituciones modernas que ha tenido España, sino a todas las constituciones liberales europeas. Ellas son hijas de los principios de 1789, que dan a la conciencia individual una independencia absoluta, la cual se modifica necesariamente en la práctica formando antesis perpetuo entre la letra y el espíritu de la ley, y a veces entre los varios artículos del mismo Código.

Para salvar la Constitución es preciso con frecuencia que se salve un ministerio; para que un ministerio se salve es igualmente indispensable que todos los empleados públicos le obedezcan, le sirvan y le inspiren confianza; y para conseguir esto, no hay más remedio que prescindir a veces de los artículos que declaran admisibles a todos los ciudadanos a los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad, y que ningún magistrado ó juez puede ser depuesto de su destino, temporal ó perpetuo, sino por sentencia ejecutoria, ni suspendido sino por auto judicial ó cuando el Rey con motivos fundados le manda juzgar por el tribunal competente. Esto lo han hecho todos los partidos.

Cada partido se cree el único depositario, el único salvador, en épocas dadas, del verdadero espíritu liberal, y por consiguiente, en su propia salvación cifra la de la Constitución del Estado.

Infírese de aquí que las infracciones constitucionales han sido entre nosotros medios empleados por el liberalismo para la conservación del espíritu constitucional, dictaduras revolucionarias ó ministeriales tomadas unas veces, conferidas otras, y aprobadas siempre para que continúe el espíritu que en una y otra forma debe su origen a los principios de 1789, y emana de ellos constituyendo una misma sustancia.

No importa que la forma dictatorial parezca dura, severa con los mismos liberales; esta severidad es la del médico con el enfermo, y no tiene otro fin que el de salvarle. Sosieguense las pasiones, desistat los partidos liberales de su actitud amenazadora u hostil, salgan de su retraimiento, y es seguro que el Gobierno mismo, este mismo ministerio presidido por el duque de Valencia será el primero en derogar ó modificar el decreto de imprenta y el de orden público, endar mas expansión a los ánimos, en restablecer en una palabra la antigua y constante manera de ser del partido moderado, siempre liberal y quizás mas sincera, ó por lo menos, mas discretamente liberal que otro alguno.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Ayer, como presumíamos, se elevó el debate en el Congreso, habiendo tomado parte en la discusión los señores Cánovas del Castillo y Catalina, que pronunciaron los dos mejores discursos; uno y otro, en efecto, estuvieron elocuentes.

El Sr. Catalina confesaba francamente que no entendía lo que era la secularización de la enseñanza. Aun después de hacer esta confesión, no dejó de manifestar que si las Universidades se llamaban *pontificias* en otro tiempo, no fué por que prevaleciese en ellas el carácter eclesiástico, sino porque la Iglesia acudía a las fundaciones universitarias con rentas y con honores, y las revestía de cierta aureola: por último, daba el carácter de canónicos a los grados en ciencias eclesiásticas.

Todo esto es cierto; pero el Sr. Catalina se olvidó de decir que las Universidades se llamaron *pontificias*, porque fueron creaciones de los Pontífices, erigidas por virtud de Bulas solicitadas por los Reyes y regidas ó influidas interiormente por delegados pontificios ó por otras personas eclesiásticas, de todo lo cual hoy carecen.

Añadía el Sr. Catalina que si por secularización de la enseñanza se entiende su divorcio respecto de la Iglesia y el sacudir el yugo de la fe y proclamar el imperio y soberanía de la razón, es triste propósito y obra funesta la de los secularizadores. Muy bellas nos parecen estas frases; mas por sí solas, reducidas casi al orden de verdades especulativas, carecen de aplicación y de influencia práctica, que es lo que importa, y dejan las cosas en el mismo ser y estado deplorable que tienen. Y más diremos: hasta cierto punto las empeoran, contribuyendo a mantener en los ánimos la ilusión de que se ha remediado el mal cubriéndolo de flores oratorias.

La sesión del Senado fué ayer muy breve. Después de leerse varias comunicaciones referentes al regreso del Excmo. Sr. Obispo de Sigüenza a su diócesis, a la epidemia cólera que sufrió esta capital el año de 1865 y a la Real Academia de nobles artes, el Sr. Iriarte rogó al señor ministro de Hacienda que llevara al Senado las parificaciones entre los ingresos y gastos que resultan de las rentas de Aduanas y estancadas desde el segundo semestre de 1858 hasta fin del de 1861, y desde fines de 1865 hasta igual época de 1866, con el objeto de proponer los medios de aumentar aquellas.

El señor ministro de Hacienda contestó satisfactoriamente al Sr. Iriarte, y aprobados sin debate los dictámenes de la comisión de calidades relativos a los señores D. Antonio Benavides, D. Domingo Moreno, D. Miguel Sanz, D. José Eugenio de Eguizabal y D. Francisco Donoso Cortés, se levantó la sesión, manifestando el señor presidente que, no habiendo asuntos de que ocuparse se avisará a domicilio para la primera reunión a la alta Cámara.

Parece que se ha comunicado ya al duque de Tetuan la resolución tomada ayer por sus amigos del Senado.

Esto lo dice *La Correspondencia*, y *La Epoca*, después de copiar lo que sobre el acuerdo de los unionistas anunció aquel periódico, y cuyo acuerdo conocen nuestros lectores, dice:

«Dudamos de la venida del duque de Tetuan y de que sea definitivo el acuerdo de que da cuenta *La Correspondencia*. Respecto del duque de la Torre, creemos que a fines de mes marchará con su familia al Mediodía de Francia.»

Por último *La Reforma* cree que *La Epoca* está en lo cierto.

Dice *La Epoca* de anoche:

«Hoy se ha dicho, creemos que con fundamento, que el Sr. D. Víctor Cardenal ha presentado la dimisión de su destino de director general de Correos.»

Pero al mismo tiempo debemos añadir, en nuestra de buena fe, que según nuestros propios informes, al renunciar su cargo el Sr. Cardenal, continúa siendo amigo consecuente y sincero del actual ministerio.

La Reforma añade a la anterior noticia lo que sigue:

«También a nosotros ha llegado esta y otros rumores parecidos; pero se nos ocurre la siguiente duda: si el Sr. Cardenal ha de continuar siendo amigo consecuente y sincero, ¿por qué hace dimisión?»

«Nos lo dirán los periódicos que conocen a fondo estas interioridades.»

La España da la razón de la conducta del dimisionario en los siguientes términos:

«A consecuencia de haberse agravado los padecimientos que hace tiempo viene sufriendo el señor Cardenal, director general de Correos, ha presentado la dimisión de su destino, debiendo salir hoy mismo para los baños de Alhama con objeto de buscar en aquellas aguas el restablecimiento de su salud.»

La Gaceta publica hoy los dos Reales decretos siguientes:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—*Reales decretos*.—A propuesta de mi ministro de Gracia y Justicia, por virtud de acuerdo de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesantes, con el haber que por clasificación les corresponda, a D. Juan Martín Carramolino, D. Sebastian Gonzalez Nandín y D. José Portilla, presidentes de sala del Tribunal Supremo de Justicia, y a D. Manuel Ortiz de Zúñiga y D. Eusebio Morales Puidebá, ministros del mismo Tribunal.

Dado en Palacio a diez de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Vengo en conceder la jubilación con sus honores y el haber que por clasificación le corresponda, a D. Miguel Chacón y Durán, ministro del tribunal especial de las órdenes militares.

Dado en Palacio a diez de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Nuestros lectores recordarán que el día pasado anunciaba *La España* y *El Español* la dimisión de los señores magistrados que por las disposiciones anteriores han quedado hoy cesantes.

Los diputados por Navarra, en nombre de la diputación provincial de la misma, fueron ayer a palacio a dar gracias a S. M. por haber concedido a la misma diputación el tratamiento de excelencia. Los diputados oyeron de los augustos labios las más lisonjeras expresiones de afecto hacia Navarra.

El excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Zaragoza fué ayer a ofrecer sus respetos a S. M. y estuvo conferenciando con la Reina y el Rey largorato.

Entre las personas que ayer fueron recibidas en el regío alcázar, se cuenta al ministro de Prusia.

Sin hacer ya las protestas de *autorización y competencia* con que solía *La Correspondencia* dar en otro tiempo ciertas noticias, dice en su número de anoche:

«Mañana llegan a Madrid con destino a la fábrica de moneda y procedentes de París cien millones en barras de oro y plata, que se convertirán desde luego en numerario.»

En la Academia de la Historia se anuncia para dentro de breves días la recepción del nuevo académico Sr. Huet, debiendo contestar a su discurso el Sr. Benavides.

Las secciones del Senado nombraron ayer tarde para la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley de inquilinatos, a los señores Palma

Y Vinuesa, conde de Maceda y San Roman, Lopez Vazquez, Gonzalez Elise y los marqueses de Albranca, de Cáceres y de Manzanao. La séptima sección de la alta Cámara nombró igualmente en reemplazo del Sr. D. Francisco de Cárdenas, para formar parte de la comisión de presupuestos, al Sr. D. Fernando Corradi, y para la de cuentas generales al señor marqués de Castellanos.

Ayer juraron y tomaron asiento en el Senado los Sres. D. Antonio Benavides, D. Domingo Moreno, D. Miguel Sanz, D. José Eugenio de Eguizabal y D. Francisco Donoso Cortés, ingresando respectivamente en las secciones tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima.

En una correspondencia de Panamá que publica el Times de Nueva-York, se lee el siguiente párrafo:

«El famoso vapor R. R. Cuyler, capitán Dollard, llegó a Santa Marta hace algunos días, habiendo empleado nueve en su viaje desde Nueva-York, y eso que solo anduvo a media máquina. Tan pronto como echó el ancla, los maquinistas que había a bordo principiaron a armar los seis botes-petardos que venían desarmados, y a hacer otros preparativos para entrar en activo servicio contra España y en favor de la causa de Chile y el Perú. Casi todos los oficiales y marineros se hallaron al servicio de los confederados, y todos ellos convienen en que el buque será empleado como corsario. El capitán Reed, que lo fué del ariete separatista Stoinewall debe llegar a Colon por el próximo vapor de Nueva-York con objeto de encargarse del mando del buque. El capitán Dollard estaba repartiéndole las pagas con el dinero obtenido de las libranzas de Chile y el Perú. Nadie hubiera soñado aquí que el Cuyler, cuyo coste total pasa de medio millón de pesos, pertenecía *bona fide* al Gobierno de Colombia. Si las Repúblicas aliadas hubiesen podido hacer lo que pretendían, esto es, enviar al Atlántico una escuadra, mandada por el almirante Tucker, no hay duda de que el Cuyler hubiera sido un auxiliar poderoso.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Los Dolores de Nuestra Señora y San Victor.

SANTO DE MAÑANA. San Hermenegildo Rey de Sevilla y mártir.—Anima.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santo Domingo, donde termina la novena de Nuestra Señora de los Dolores: a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Juan Abdon y por la tarde, antes de reservar, se hará procesion con el Santísimo Sacramento.

En Nuestra Señora de Gracia, en el Colegio de los Doctores y en San Ignacio, Italianos y Bóveda de San Ginés habrá al anochecer ejercicios con sermón.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Hermenegildo Rey, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

CORREO DE HOY.

Dice La France:

«Las noticias relativas a la formación del Gabinete italiano carecen de precisión. Un telegrama de Florencia anuncia que ayer por la tarde la composición definitiva del Gabinete estaba todavía en suspenso.

Nuestros informes particulares nos autorizan para añadir que no se ha dirigido todavía comunicación alguna al Gobierno francés.»

Se sabe por un despacho telegráfico de Londres que Mr. Gladstone, abandonado por cincuenta miembros de su partido, ha tenido que renunciar a sostener la moción Coleridge relativa al bill de reforma.

Todo hace creer que el Gabinete inglés sufrirá victoriosamente la prueba porque atraviesa en este momento el bill.

La rusificación de los polacos, señalada mente en los Gobiernos inmediatos a Galitzia, se lleva a cabo con tan pocos miramientos que se teme una nueva sublevación. Tal es, a lo menos, la impresión de los corresponsales polacos de los periódicos extranjeros.

En Viena ha circulado estos días el rumor de una modificación ministerial. El Debate considera esta noticia como puramente imaginaria.

La France publica este párrafo:

«A LAS TRES.

Se dice que los firmantes de la interpelación presentada al Senado tienen intención de retirar su demanda para no poner obstáculos a la acción del Gobierno en las negociaciones diplomáticas.

Dicese igualmente que se ha retirado la interpelación formulada por cierto número de miembros de la mayoría del Cuerpo legislativo.

El Gobierno ha manifestado el interés que tiene en que no se autorice ninguna interpelación ni en el Senado, ni en el Cuerpo legislativo.

Un periódico de Stettin, que suele estar bien informado de lo que acontece en Rusia, dice de San Petersburgo:

«Las deliberaciones sobre la reorganización de la Iglesia católica en Lituania y en Polonia, han dado por resultado la resolución definitiva de crear en San Petersburgo un sínodo que será la autoridad suprema de la Iglesia para los católicos del Imperio, y de introducir el matrimonio civil para los católicos. El sínodo católico estará organizado y tendrá las mismas atribuciones que el sínodo Greco-ruso. Se compondrá de Obispos y Prelados católicos: un procurador imperial asistirá a sus sesiones en calidad de representante del Gobierno. El proyecto de organización está ya en vias de ejecución, y no se hará esperar largo tiempo la sanción imperial seguida de la publicación.»

De modo, que lo que se proyecta en San Petersburgo, es el cisma, la separación completa de Roma.

Pero Rusia prosigue todavía de otra manera la obra del anodamiento del Catolicismo en los países sometidos a su yugo de hierro. Durante el año último, 25,241 personas, de las que eran 25,194 católicas, han sido convertidas a la uerza al cisma.

Rusia, fuerte por la indiferencia y el marasmo moral del resto de Europa, no conoce trabas, ni respeta derecho alguno para llegar a sus fines de unificación. Europa, dividida por las mezquinas y bajas querellas de nacionalidad, ó infiel a la causa suprema que debía unirle, abandona a Polonia, y no sabe ni hacer un mínimo esfuerzo en favor de millones de católicos perseguidos y amenazados en sus más graves intereses. No queda otro recurso para los católicos que la oración.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El señor ministro de la Gobernación principió protestando de su desconfianza y de que si censurara alguna administración anterior, sería únicamente para defenderse de los ataques de la oposición, y principalmente del Sr. Cánovas. Compara los discursos de la oposición con una obra de música completa de la que es la sinfonía el Sr. Perez de Molina, el andante el Sr. Gisbert, y la perfección de todas las piezas el Sr. Cánovas, generalizando lo dicho por los tres, dice, que la perfección que el Gobierno no es anti-constitucional, y que sin necesidad ha faltado a la ley fundamental. Reconoce que el Gobierno tiene responsabilidad pero que no es indeleble mas que para los revolucionarios, y dice que esa es la tienen todos los que han hecho resistencia incluso el Sr. Cánovas con todo su partido, que la tiene también que hacer y que la hizo el 22 de Junio.

Contestando a cargos concretos, dice que si han dejado de abrirse las Cortes por Octubre ó Noviembre ha sido porque la Constitución entendida el año natural como el económico, pero que ahora que principia y concluye este con la mitad del natural, no falta a la Constitución por no abrir las Cortes en el Otoño.

El orador continúa en el uso de la palabra, y es fácil que consume la mayor parte de la sesión.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Abril de 1867.

Se abrió a las dos y cuarto, y fué aprobada el acta de la anterior.

ORDEN DEL DIA.

Discusion del bill de indemnidad.

EL SR. CANOVAS DEL CASTILLO: Señores diputados: grande es la dificultad en que me hallo en el día de hoy al tener que dirigirme la palabra, en cumplimiento de los grandes deberes que me ha impuesto la excepcional y para muchos inesperada independencia de mis electores. No tengo yo la fortuna de poder venir aquí a ejercer la crítica pura de las cosas políticas sin antecedentes ni historia. Esa ventaja pudo disfrutar ayer mi elocuente amigo el Sr. Gisbert, y la han disfrutado en otras ocasiones otros insignes personajes que se han encontrado en situación semejante a la mía.

Si yo pudiera, señores, olvidarme de que he sido ministro en 22 de Junio de 1866 y de que he ayudado a inaugurar el período de resistencia, exagerado después, en el cual todavía nos encontramos, no faltaria quien se apresurase a recordarme desde el banco ministerial. No lo necesito, señores; pero bien comprendo que no puedo seguir ninguna de las dos grandes corrientes en que la opinión pública está dividida hoy en España.

No puedo asociarme a la resistencia a todo trance, porque ese mismo día 22 de Junio, erizado Madrid de barricadas, vine a proclamar aquí que aquella resistencia era solo en defensa de las leyes. Tampoco puedo asociarme al sentimiento de resistencia exagerada, que sin embargo respeto, de mis adversarios.

No es un fenómeno el que vosotros venís a presentar en nuestra historia parlamentaria, de dar un voto unánime de aprobación a la política represiva del Gobierno: en todos los tiempos en que han ocurrido grandes crisis y perturbaciones del orden, se ha levantado del fondo de la sociedad ese sentimiento de resistencia, que los hombres previsores han tenido buen cuidado de contener dentro de sus justos límites. Es el sentimiento instintivo de la propia defensa, sentimiento común en todas las clases y en todas las muchedumbres, que está sobre todas las reflexiones del entendimiento.

Pero en mi deseo de que ese sentimiento no se extravíe y que nos lleve más allá de lo que la conveniencia pública aconseja, yo no puedo asociarme a esa corriente, poderosa sin duda, que dirige hoy a una parte de la opinión.

Yo, sin embargo, no he de renegar en este momento de la justa y legítima resistencia que hizo el Gobierno de que forme parte defensa del orden público y de las instituciones. Otro género de desventaja puede tener para mí esta discusión. Parece haber oído en alguna otra parte que el Gobierno, tomando por acusación lo que es simplemente la censura de actos políticos, tal como se ha ejecutado siempre en este sitio, se proponía contestar a nuestros cargos con la historia de otras situaciones, pretendiendo defender su propia responsabilidad en los actos de otros. Yo, señores, no tengo en esta parte ningún género de temor. Si el Gobierno ó los señores diputados quieren tener conmigo discusiones históricas, diganlo y las tendremos. Yo he podido errar muchas veces; pero la satisfacción de mi conciencia es tan completa que no tengo ningún género de dudas; y si el bien público no exigiera lo contrario, sería el primero a provocarlos.

Después de esta declaración que mi dignidad exige, yo debo añadir que no vengo aquí a levantar voluntariamente las pasiones políticas más que lo están ellas; que no vengo aquí a provocar estériles debates personales, y únicamente cuando lo exige mi propia defensa usaré de mi derecho. Dicho esto, el Congreso puede estar completamente seguro de que si hago alguna excursión histórica, no me remontaré más allá de los hechos contemporáneos, de los hechos de estos últimos años, de que es necesario ocuparse para esclarecer el tema que es el objeto de mi discurso.

El Sr. Gisbert, en el día de ayer, de tal manera ha analizado el proyecto, que respecto de su fondo y de su forma no me queda mucho que decir. Dijo, sin embargo, que en la forma y en ninguna otra parte, tanto como en la forma y en la sustancia del documento, se pueda apreciar mejor la índole de la actual situación. ¿Qué es ese documento que se nos presenta? ¿Es un verdadero bill de indemnidad tal como en ocasiones semejantes se ha presentado al Parlamento del primero de los países constitucionales de la tierra, para absolver del mal uso que haya podido hacerse de las leyes en circunstancias extraordinarias? No, señores; aquí no se ha dado cuenta del uso que el Gobierno ha hecho de la ley de suspensión de garantías, y por tanto no se está en el caso de discutir sobre esta materia, ni de un bill de indemnidad para absolverle de las faltas que en este punto ha podido cometer.

Es tampoco este proyecto una absolución de todos los actos inconstitucionales que ha cometido el Gobierno, no llamada é hipocritamente, sino con una valentía que tal vez pudiera merecer el calificativo de jactancia.

¿Hay una palabra en este proyecto que absuelva al Gobierno de la evidente trasgresión de la Constitución que ha cometido no convocando las Cortes antes del 31 de Diciembre, de la trasgresión de leyes de sanción penal al hacer cambiar de domicilio a electores y elegibles, y de tantas leyes violadas en este interregno parlamentario? No; este proyecto no le absuelve de eso. Dile que el Gobierno no tiene prisa para que se le absuelva cuando no lo ha pedido hasta ahora. ¿A qué se reduce, pues, el proyecto? A una cosa nueva y estrana: a pedir que se declaren leyes unos proyectos que ni siquiera están sobre la mesa, y de que no hay siquiera un índice; siendo de notar que en el decreto por el cual S. M. ha autorizado la presentación de este proyecto, no se le autoriza al Gobierno más que para presentar un proyecto que le absuelva por haberse abrogado facultades legislativas en este interregno.

Este proyecto, como he dicho antes, muestra la índole valerosa, pero precipitada, que caracteriza todos los actos de este Gobierno; y esto, señores, tiene más importancia hoy que en otras circunstancias, porque el Gobierno, al declararse único poder que funcionaba en el Estado de una manera solemne, al atribuirse a sí propio todas las facultades y derechos, se previno ante todo con la frase sacramental de que todo lo hacía bajo su responsabilidad, y que de todo pedía absolución a las Cortes. La que hoy pide, no obstante, es ineficaz, y después de ella quedará tan poco autorizado como antes. Pero a mayor abundamiento, en esto de responsabilidades, debía el Gobierno haber tenido alguna mayor escrupulo, como no me costará demostrarlo.

¿Qué habéis hecho, señores ministros, al reunir las Cortes cuando los tuvisteis por conveniente? ¿Qué habéis hecho cuando habéis faltado a las leyes, cuando os habéis atribuido todos los poderes y abusado tan largamente del poder legislativo? Lo que habéis hecho es suspender temporalmente por vuestra propia autoridad la Constitución del Estado. Vosotros no tenéis autoridad para legislar por vuestro propio derecho; pero menos la tenéis para elegir los artículos de la Constitución que a vuestro juicio debían estar vigentes y los que no debían estarlo. Yo conozco el régimen que habéis practicado.

Es el de la tradición y de la historia, es el del tiempo de Carlos III, entonces los ministros no hablaban de responsabilidad, porque no había Constitución; vuestra doctrina es análoga a la de muchos que dicen y declaran que el Rey reina y gobierna, contra la afirmación contraria de la escuela liberal. Por eso en todos los países, el primer paso de la supresión del régimen parlamentario, ha sido la supresión de la responsabilidad ministerial, porque cuando la Constitución está en suspenso, la responsabilidad ministerial no existe.

Debía, pues, empezar por restablecer la Constitución del Estado, que no ha existido desde que os encargasteis del poder ó poco después, y por esa suspensión entera pedís la absolución del Parlamento. Pero dejando esto aparte, abordaré la tesis que se está convirtiendo desde que se han abierto las Cortes, y es, si cuando un Gobierno declara que está en peligro el orden, aunque ese peligro no exista de una manera tan clara que penetra por los ojos de todos, es lícito pedir y es posible conceder, que todo se sacrifique a este peligro, la Constitución, las leyes, la seguridad individual, la prosperidad pública, todo lo que constituye el interés, el orden y la conveniencia pública? Yo, por todos mis antecedentes y condiciones, soy una persona que amo el orden de tal manera, que creo que aunque yo mismo quisiera, sería imposible quitarme de encima el amor vivo y sincero que le tengo. Esto quizá me ha producido algunas censuras en frente de los partidos liberales, pero constituye en mí una segunda naturaleza.

Yo amo las atribuciones del poder; yo amo sus medios, y desde que lo he conocido y ejercido, no he hecho nada por desvirtuar ni por destruir sus fundamentos.

Pero, señores diputados, cuando yo me levanto a la esfera de la discusión, y vosotros os remontáis a ella conmigo, ¿podeis creer que el orden público, objeto muy principal en la suerte de las naciones, sea lo único a que se debe aspirar en un país culto? ¿Se atreverá alguien a sostener que no haya épocas de orden público que sean peores que todas las anarquías que nos presenta la historia? ¿Se atreverá nadie a preferir el orden de que gozan algunas naciones musulmanas a la anarquía de algunas naciones democráticas? Es claro que no; no hay aquí nada que sustente esta opinión.

Pues si el orden público no es el único interés a que debe atender un Gobierno, ¿de qué se trata cuando se plantea delante del país la cuestión de orden público? Se trata de saber si los intereses que se sacrifican, si los derechos que se suprimen, si los perjuicios que se sufren son más importantes que ese orden público.

Por esto, los Gobiernos dignos de este nombre profesan como principio llevar el orden hasta donde no sea peor que la anarquía. Yo espero, pues, que vosotros, puestos en el lugar de vuestros adversarios, examínalos con imparcialidad para resolver con justicia, si existen las necesidades de que nos habla el Gobierno, y si son buenos los medios que nos pide para satisfacerlas.

No perdais tampoco de vista que una cosa son los sacrificios en aras del orden público cuando son transitorios y pasajeros, y otra cuando son continuos y permanentes, que es el carácter con que aquí se presentan por el Gobierno.

Todo el mundo, cuando hay lucha en las calles, prescinde hasta de la libertad de tránsito por ellas y de otras libertades naturales é indispensables; pero esto nunca constituye un estado permanente. Ahora bien: al llegar aquí me encuentro frente a frente de la cuestión concreta que se discute. Yo admito que el orden público debe conservarse, que se hagan sacrificios para su conservación; pero admitiendo esto, debemos ver cuáles eran realmente las necesidades del orden público cuando el Gobierno subió al poder, qué sacrificio nos pide hoy, y cuáles se pueden hacer legítimamente.

¿Cómo encontró el Gobierno del duque de Valencia el poder? Estaba completamente restablecido el orden en su parte material: no había un solo enemigo armado en todo el territorio español. La revolución, después de esta preparación larga, había sido vencida señaladamente en una gran batalla: nadie podía negar que el triunfo, en aquella ocasión crítica, se debió a la energía, a la decisión del Gobierno que presidia la Corona ocupaba ese banco. (Rumores en los bancos de la mayoría.)

Señores, no quisiera tener que repetir, pero estoy dispuesto a repetirlo, porque tengo el derecho de decirlo, y vosotros tenéis el deber de escucharlo. (Nuevos rumores: aprobación en algunos bancos.) ¿Pretendeis, por ventura, que no defendi mi actos? ¿Pretendeis imponerme vuestra opinión, y negarme el derecho que tengo de defender y explicar terminantemente mis opiniones? (Varias voces: No, no.)

Pues si no es eso, no he tenido el gusto de entender vuestra interrupción. Repito, señores, que el orden material estaba restablecido y que la revolución había sido vencida. ¿Quiero decir esto que no quedara perturbación en los ánimos, que acabada aquella batalla la situación del país quedara enteramente normal? No; si eso hubiera sido así, el Gobierno en aquel tiempo no hubiera pedido la ley extraordinaria que pidió: claro es que cuando la pidió el estado del país no era normal. ¿Lo es hoy por ventura? ¿Puede decir hoy otra cosa el Gobierno sino que está asegurado el orden material como lo estaba desde el día de la victoria del 22 de Junio? El Gobierno contesta a estas preguntas con las modas que somete a vuestra aprobación. El orden material estaba asegurado después del 22 de Junio, lo mismo que el 8 de Ma-

yo de 1848 después de reprimida la insurrección de un regimiento que casi a tambor batiente tomó posesión de la Plaza Mayor.

El Gobierno en aquella ocasión atacó a los rebeldes y los venció; y dijo, y dijo bien, que el orden estaba restablecido. Quedaba, pues, y esta es toda la cuestión, restablecer el orden moral; después que las revoluciones están vencidas en su parte material, queda como rastro de ellas, por más ó menos tiempo, una grande agitación; era, pues, preciso restablecer a toda costa el orden moral. ¿Pero bastan, por ventura, para restablecer el orden moral las medidas de fuerza?

¿Acaso el admirable orden moral que había en España no dependía tanto ó más que de la represión de 1848, de la prontitud con que aquel Gobierno procuró ajustarse a los principios constitucionales y a la confianza que inspiró al país de que el régimen parlamentario no sería alterado por aquellos dolorosos sucesos? ¿No contribuyó también aquella grande y solemne amnistía, que es uno de los mejores actos de aquella administración? Pues de este orden moral y de la manera de restablecerle es de lo que hay que tratar. Pero prescindiendo por un momento del orden lógico de estas ideas, no quiero dejar de ocuparme de una especie de cargo que se ha hecho desde los bancos de detrás del ministerio, cargo que se refiere a la historia contemporánea, y que reuelo que ha de ser objeto del examen del señor ministro de la Gobernación cuando se digna contestarme. Se ha pretendido saber la causa generadora de los sucesos de Enero y Junio de 1866, y de una manera clara se ha manifestado que era culpa de ella la política que se ha llamado de concesiones. Vosotros, señores diputados, los que sois nuevos en las contiendas políticas y no habéis podido seguir la política de paso, si venis con la creencia de que esa política de concesiones que se supone ha dado lugar a los graves conflictos ocurridos era propia y exclusiva del partido de la Unión liberal, padecéis una notable equivocación.

Ha habido un momento, señores, que debe estar en la memoria de todos, en que el espíritu de concesiones políticas no era exclusivo de ningún partido, porque estaba en todos; ha habido un momento más extremo, y fué aquel en que casi unánimemente se acusaba a la Unión liberal de ser la que menos concesiones hacía a las libertades públicas: aun recuerdo yo cuando se habló aquí de sus actos de liberalismo, cuando apareció yo casi como el único reaccionario. El partido moderado, representado en estos bancos por oradores insignes y fuera de aquí en periódicos de grande suscripción, abrió una campaña contra la Unión liberal, fundándose en que sus soluciones eran todas reaccionarias, y que los adelantos del país exigían que se diera mayor ensanche a las libertades públicas. En el seno mismo de la Unión liberal, y aun en su parte más conservadora, se exigía incesantemente que se hicieran nuevas concesiones al espíritu de los tiempos. Cayó la Unión liberal del poder; se formaron otros ministerios en que tomaron parte los hombres del partido moderado: cada uno de estos ministerios tuvo, por lo mismo, que señalarse por nuevas y mayores concesiones.

Después de la Unión liberal subió al poder el Gabinete del marqués de Miraflores, el cual dijo, de buena fe sin duda, que se creía más liberal que la Unión liberal misma.

Si guíole el ministerio presidido por el Sr. Arzola, y al declararse representante del partido moderado histórico, dió a entender que este significación envolvía una significación tan liberal como la de la misma Unión liberal. Sucedió a este el ministerio que presidió el Sr. Mon, y en el cual tuve el honor de ser ministro de la Gobernación; y aquel ministerio, empujado por la Unión liberal, que reclamaba el privilegio de que había sido quien había levantado resueltamente la bandera del parlamentarismo, y apremiado por hombres del partido moderado, presentó soluciones liberales que el partido moderado aceptó, y en virtud de ellas derogó la reforma constitucional, se hizo la ley de incompatibilidades parlamentarias, la de sanción penal, y se llevaron a cabo las demás concesiones que se hicieron entonces al espíritu liberal.

No faltaron hombres políticos de los que habían pertenecido al partido moderado que parecían poco conformes con la marcha progresiva de este y combatieron las soluciones de aquel Gobierno, anunciando que esperaban tranquilos la vuelta de la reforma constitucional; pero esos hombres no eran la masa del partido. Las concesiones, pues, a los principios liberales se hicieron por los hombres del partido moderado lo mismo que por los otros. Pues qué, la ley electoral, la mas grande de las concesiones hechas al partido progresista, ¿no fué propuesta por un digno diputado moderado, no fué defendida por otro de los mas caracterizados, que hoy ocupa fuera de España una alta posición?

Los señores Moyano y conde de San Luis ¿no iniciaron ó votaron esta reforma? ¿Y no fueron acompañados en ella de otros muchos que hoy veo detrás del banco ministerial? Si las concesiones liberales, pues, han podido tener alguna parte en los movimientos de Enero y Junio, sed justos y entóndalos todos el *mea culpa* que pretendéis que yo entonte.

Si de las concesiones políticas pasais a las de conducta, ¿se ha dicho alguna vez que fuese un ministro de la Unión liberal el que celebraba conferencias con el partido progresista, el que los llamase para hacer con ellos algún arreglo de votos en este Cuerpo, y en los distritos electorales?

No lejos de mí está el director de un periódico moderado, el Sr. Perez de Molina: diga S. S. si no es verdad que la fórmula del turno pacífico de los partidos y aquello de retraimiento no fueron artilugios progresistas del retraimiento contra la Unión liberal. ¿Queréis entonces decir con esto que la Unión liberal, que era un partido monárquico constitucional, era inhabil para el poder, y tratábase de aliarlos con el partido progresista, que no podía ser rival nuestro en ciertas regiones. Entónces contra la Unión liberal, contra el ministerio que presidía el Sr. Mon, se levantó esa bandera del turno pacífico de los partidos históricos, sin otro objeto, repito, que inutilizar a la Unión liberal para el poder.

Descartado pues de la historia y de estos antecedentes, y reconociendo que la actitud que tomó el partido progresista desde la adopción del retraimiento se arrastraba naturalmente a la revolución material, y que esa actitud había de obligar tarde ó temprano a la resistencia; aceptando también esta resistencia, por lo mismo que reconozco que se llegó bastante adelante en el camino de las concesiones; aceptando, repito, esa resistencia en cuanto significa la defensa de las leyes, paso a examinar lo que ha hecho el Gobierno para restablecer el orden moral.

¿Qué se necesita para restablecer en una sociedad perturbada el orden moral? Tres cosas: Primera, que se profesen y defiendan principios en religión, en política, en administración, para que se sepa cuáles son los principios que se trata de hacer triunfar en la sociedad perturbada. Segunda, hacer triunfar en la sociedad perturbada. Tercera, hacer triunfar leyes y respeto a las leyes; porque la falta de leyes ó de respeto a las leyes, por sí sola, es una gran perturbación. Tercera, hacer también falta que al propio tiempo que se cumplan las leyes, se consienta el ejercicio de todos los derechos que las leyes consagran. ¿Sobre cuál de estas tres bases habéis pensado edificar el orden moral, ó cuál de estas tres bases habéis destruido menos, puesto que os habéis propuesto destruir las todas? ¿Qué principios representais? ¿Basta decir que se profesa determinadas doctrinas y lanzar aquí el nombre del partido moderado? Por ventura, ¿ese nombre no cobija banderas que no tienen nada de común?

Yo no examino vuestro pasado. El país tiene cosas graves de que ocuparse; pero vengo resuelto a saber cuáles son hoy vuestros verdaderos prin-

cipios. ¿Creéis acaso que la Constitución de 1845 no basta para todas las necesidades de la gobernación? Pues aquí hay quien sostiene esos principios. (Señalando al Sr. Nocedal.) Poneos a su lado, y proclamados francamente. ¿Os atreveríais a sostener que esta Constitución sólo sirve para tiempos tranquilos; que es una Constitución, como si dijéramos de día de fiesta, que no sirve para los días negros y terribles que se ofrecen en todas las naciones?

No; si la Constitución es de tal naturaleza que no tiene resortes suficientes para todas las ocasiones, decidido francamente. Si la presencia de las Cortes puede estorbar, si la iniciativa del diputado os molesta, si necesitáis absorber el poder legislativo, ¿por qué no traéis una nueva Constitución? Podría suceder también que, si no vosotros, alguno de los que os rodean creyese que toda Constitución liberal y heredera de los principios de 1789, basada en los hechos que revelan esas lápidas, es incompatible con el orden moral y religioso.

Yo soy todavía de los que creen que es indispensable para el bien de las sociedades modernas la reconciliación de los tiempos antiguos con las libertades de los tiempos modernos. Yo no puedo acostumbrarme, amando como amo todas las libertades, habiéndome criado en ellas, a la idea de que tantas abadías, tantas antiguas catedrales, tantos monumentos que recuerdan la gloria de la patria, vayan a convertirse en polvo, vayan a arruinarse, para que el espíritu humano pueda seguir triunfante en su camino. (Movimiento general de aprobación.)

Si, señores, esto me espanta y aflige; pero esa opinión tiene detrás algo, tiene todo lo que a vosotros os sostiene en este momento. Yo sostengo que la sombra que dejais de gobierno representativo no es la que os apoya. A vosotros os quedan las reliquias de lo pasado, los defensores de otro régimen, los restos de grandes y gloriosas tradiciones, en una palabra, todo lo que yo combato.

De todas maneras, aunque este sea un apoyo transitorio, no se puede negar que sobre él es posible edificar el estado moral de la sociedad; tenéis que optar, pues, entre los principios antiguos y modernos. ¿Queréis dar por base al orden moral los principios modernos? Pues sed constitucionales, discutid conmigo si las disposiciones que aquí traéis son compatibles con esos principios.

No os parateis detrás del fantasma del orden a toda costa, de ese orden de Felipe II, de Carlos II, cuyos representantes están detrás de esos bancos. No creo que vayais a buscar el orden moral de la democracia; os queda, pues, un solo medio, y es proclamar los principios constitucionales. Puesto que parece que son los principios constitucionales lo que tomáis por base del orden moral, examinad si a esos principios están ajustados los proyectos que se presentan a las Cortes.

Segunda base: la existencia de las leyes y el respeto de estas. Esta no es sólo una necesidad del régimen parlamentario, sino de todo régimen; hacéd las leyes según vuestros principios; pero dadles la consistencia y prestadles la obediencia que exigen. ¿Habéis cumplido con algo de esto vosotros? Decid que habéis sido obligados por una fuerza mayor.

El Sr. Gisbert os probó ayer que no ha habido semejantes urgencias; y si no, yo os pregunto: ¿tiene relación directa ninguna con la conservación del orden esas leyes? Yo quisiera que me dijerais: ¿qué relación tiene con la conservación del orden la supresión de uno ó dos profesores de matemáticas que se ha llevado a cabo en todos los Institutos? ¿Qué relación tiene hasta la misma rehabilitación del *Domine*, hecho que habéis llevado a cabo? ¿Qué relación tiene el arreglo de la carrera de ciencias y el modo de estudiar la trigonometría con el orden público? ¿Qué relación la cuestión de Ayuntamientos, grandes ó pequeños, de segregarlos ó reunirlos? Cuando esto se dice de un modo arrogante, se dice una cosa que ni siquiera podéis intentar probar.

No niego yo la influencia de estas leyes en el estado moral; lo que niego es la urgencia, y lo que digo es que ninguna relación tienen con la cuestión de orden público. Solo la ley en que se deroga el nombramiento de corregidores tiene alguna relación, y con esa medida se ha derrocado lo que había de más brillante en la historia del partido moderado; la obra del Sr. Pidal, que no era ningún revolucionario. Todavía si os hubierais contentado con derogar las leyes de la Unión liberal, esto podría tener explicación; pero anular las leyes que son producto de la lenta elaboración del partido moderado y a cuya sombra hemos vivido, eso me parece el más temerario de los proyectos.

Otras dos leyes del Gobierno. La de orden público, cuya necesidad no se concibe estando en suspenso las garantías, y que de ser necesaria hubiera podido aguardar quince días para presentarla. Esa ley, señores, no puede regir en ningún país de la generación contemporánea. ¿Cómo hemos de pasar porque el último alcalde que tenga sospecha de un ciudadano pueda detenerle 40 días y desterrarle después? Yo comprendo eso en el régimen patriarcal de nuestros padres, cuando los ciudadanos no tenían derechos políticos; pero hoy que pueden luchar cara a cara con los Gobiernos, no puede existir una ley de esta naturaleza.

Pero vosotros, que convocais Cortes y diputaciones provinciales y ayuntamientos, que llamais al país a que se ponga al frente de la autoridad si es preciso, ¿cómo podéis poner en manos de esta esa facultad terrible de ostracismo?

Con esa facultad no es posible vivir en el país; hoy seremos nosotros los que suframos sus consecuencias; mañana las sufriréis vosotros, y no quedará aquí mas que la emigración para los vencidos.

Aun se comprendería esa facultad en el Gobierno de S. M., que tiene otras responsabilidades morales que pueden sujetarle en el uso que haga de ella; pero ponerla en manos de los mismos que están en contacto íntimo con los electores, de los mismos gobernadores que han perdido las elecciones, de los mismos candidatos ó concejales que han recibido desaires, eso es inconcebible; eso no sé yo cómo ha podido ni pensarlo siquiera el Gobierno que ocupa aquel banco.

Poco mas ó menos que de la ley de orden público puede decirse de la ley de imprenta. El señor Gisbert dijo ayer una cosa que basta para calificar vuestro decreto. Ese decreto es mucho mas severo, mucho mas tirante que la ley que lleva el nombre de mi amigo particular Sr. Nocedal; vosotros, cumpliais la recogida que prevenia esa ley, haciéndola extensiva hasta para todo aquello que no haya previsto la ley misma.

Si tenéis esa opinión, si creéis que eso es preciso en nuestro país, acudid francamente a la censura que es mas digna para la autoridad. Pero no queráis llamar ley de libertad de imprenta a la previa censura y a la derogación para todos los delitos de la beneficencia ley sobre prisiones que lleva el nombre del marqués de Girona; este es otro de los errores mas graves que yo he visto cometer.

No se demuestre, pues, con vuestros actos que traéis de conservar el régimen representativo de que aun blasonais, pero hay mas; sustituis un régimen arbitrario al de respeto a las leyes, que es necesario tener en todos los países cultos. Este respeto es la necesidad mayor que tiene nuestro país. ¿Creéis que lo que hace falta para corregir el estado político de España son los cadalsos, los destierros, las violencias que hace 60 años estamos viendo sucederse con tanta frecuencia? No; lo que nos hace falta es el respeto a la legalidad existente. El pueblo español, obligado en 1808 para conservar su independencia a saltar por cima de las leyes y de las autoridades, y acostumbrado después a ello en 50 años de guerra civil casi continua, lo

que no tiene es respeto á las leyes. Es claro que hay necesidad de ser sumamente severo con los que faltan á ellas; pero ¿creéis que se adelantará mucho en este terreno dando el espectáculo que vosotros habéis estado dando en la *Gaceta* durante muchos meses? ¿Cómo queréis que el país se acostumbre á respetarlas, cuando el Gobierno pone cátedra de faltar á ellas?

Y no es que hayáis adoptado ese sistema como transitorio, como momentáneo, no. Yo no quisiera decir esto, pero lo habeis como un sistema permanente; y el hecho es que el día en que no haya ninguna ley civil que se respete, en que se haya perdido la poca costumbre que hay de acatarlas, no podreis hacer que se respete tampoco la ley militar. Más adelantaría con respetar las leyes, que con toda vuestra arrogancia, con todo vuestro valor para conseguir que la ley militar fuera siempre respetada.

Hay otra base del orden moral, según yo lo creo, y esta es que al mismo tiempo que se obligue á todo el mundo á que respete las leyes, cueste lo que cueste, se deje á todo el mundo que ejerza libremente sus derechos.

Y vosotros, ¿habeis permitido que alguien use de los derechos que le conceden las leyes? No sabemos todos que unas cuantas personas respetables, y que muchas de ellas han ocupado altos puestos, y ocuparán uno muy digno en la historia, quisieron ejercitar el derecho no derogado de petición, é ignoramos acaso lo que les pasó por querer ejercerlo?

¿Es ó no cierto que la Constitución dice que las Cortes deben abrirse antes del 31 de Diciembre de cada año, y que así se ha venido entendiendo durante treinta? ¿No es cierto tambien que ha dejado una vez de hacerse esto, ahora, solo despues de la época revolucionaria de 1856?

Cuando el país estaba en un estado tan normal, por lo menos, como durante la guerra civil, como en 1844, cuando se resolvían algunos de los más grandes problemas que se han resuelto en esta nación en lo que va de siglo; como en 1848, cuando en toda Europa amenazaban hundirse las más altas instituciones, no se ha podido hacer lo mismo. Se falló, pues, á ese precepto constitucional, y con ese motivo unas cuantas personas creyeron de su deber presentar una exposición respetuosa á S. M. ¿Y qué se hizo con esas personas? Yo no hablaré de lo que me es personal, lo he olvidado; pero entre esas personas había una que ha sido muchas veces mi adversario político, y no siempre mi amigo personal, y esa persona ilustrísima, una de las glorias de la tribuna española, esa persona que se halla en el último tercio de su vida, ha sido arrancada violentamente de su domicilio, y llevada, no á un punto cualquiera del territorio, sino embarcado, deportado como un criminal, sólo porque había querido hacer un uso prudente del derecho de petición.

¿No dejará de parecer tampoco curioso en la historia que los señores Salazar y Fernandez de la Hoz hayan podido ser deportados como revolucionarios? Y ya que no habeis consentido que se usara de este derecho, ¿habeis dejado acaso ejercer el suyo á los electores y elegibles una vez convocadas estas Cortes? ¿Habeis hecho, por ventura cesar las medidas excepcionales que pesaban sobre ciertos hombres que debieran haber figurado como candidatos en las pasadas elecciones, hasta momentos despues de haberse cerrado el escrutinio en los colegios electorales? ¿No han estado desterrados en un gran número mis electores, y alguno de ellos pudiente, como mayor contribuyente, encarcelado hasta concluir por completo el escrutinio? ¿Qué tiene, pues de particular que no esté la Union liberal representada aquí como debia? No es, como se ha supuesto, porque la Union liberal haya querido imitar la conducta de otro partido, conducta que ha censurado aquí; pero ha tenido necesidad de retraerse casi en masa al ver que se arrancaba de sus casas y se encarcelaba, como sucedió en Málaga, á docenas de padres de familia honrados, que nunca habian tenido que entenderse con

la autoridad. ¿No habeis combatido de una manera análoga á la que habeis empleado con nosotros, á los dignísimos diputados de la provincia de Zamora? ¿No ha habido circulares como la del gobernador de Almería, que casi calificaba de delito de lesa majestad votar en contra del Gobierno, ó como la de otro que encontraba hasta la cualidad más á propósito para ser diputado, la de ser paisano del señor ministro de la Gobernación?

Resulta, pues, que el orden material se ha mantenido, como sucede siempre despues de una fuerte represión; pero que hay un gran desorden moral por subversión de los fundamentos en que el orden moral debe necesariamente asentarse, y que ese desorden se hará mayor con la prosecución de la conducta del Gobierno. Ese desorden se revela en todo; y si queréis encontrar un síntoma muy marcado de él, examinad el crédito.

¿Cómo teneis, señores, el crédito del Estado? Más bajo que en los meses de Junio, Julio y Agosto de 1854; más bajo que en 5 de Enero y en 23 de Junio del año pasado. Teneis, pues, un orden más caro que el desorden; y siguiendo así, vosotros mismos sabéis que no podreis librar de una completa ruina el crédito del Estado.

No creais, señores diputados, los que teneis preferencia por las cuestiones económicas, que puede hacerse compatible el restablecimiento del crédito con cualquier orden político, no; la política no se puede divorciar de la administración ni de la Hacienda; mientras no haya confianza, paz, orden; mientras se fomenten antipatías y cuestiones en el extranjero, no puede haber crédito en el país; Creedme, señores, nosotros no seremos nada si nos separamos del movimiento europeo, si chocamos con el espíritu de los demás pueblos, y si no tenemos verdaderas bases en que asentar el orden moral y con él el crédito y la riqueza pública.

Pensad, señores, que es imposible que contrateis el movimiento de Europa entera; que toda la energía de esos señores ministros es chica cosa ante el movimiento del siglo. Y cuando veis que cede la aristocracia inglesa haciendo lugar á la clase media y hasta á la democracia, y que hasta el mismo pie de las pirámides se levantan acentos de libertad política, no abandonéis las garantías constitucionales que tanta sangre han costado á vuestros padres, y tal vez á vosotros mismos.

El Sr. CATALIÑA: Ardua empresa es, señores, la de tomar parte á estas alturas en un debate de tanta magnitud como este; y tanto más difícil, cuando hay que contestar al Sr. Cánovas que, preciso es confesarlo, ha sido un excelente abogado de una causa deplorable.

Yo, señores, no abusaré de vuestra benevolencia, molestándoos con demasiadas citas históricas; pero ya que el Sr. Cánovas ha recurrido á la historia, yo tambien iré á ella. Levanto mi voz, señores, en un Congreso en que veo con gusto una porción de dignísimos señores diputados que vienen por primera vez á ocuparse de asuntos políticos, impulsados por el deseo de salvar de tantos peligros como la amenazan á esta Monarquía secular. Yo les envío desde aquí mi más sincera felicitación por su patriotismo.

Dicho esto, paso al exámen histórico que he anunciado. Las alianzas hechas por la Union liberal con motivo de un semi-motín estaban muy recientes cuando esta vino al poder.

Resonaba, señores, en todas partes la algazara semi-demagógica de los amigos de la revolución. Exigía la revolución que se reconociera el reino de Italia, y se hizo, á pesar de no quererlo la mayor parte de los españoles, haciéndoles unirse en coro con las naciones protestantes, cismáticas y racionalistas de Europa, y desoyendo las palabras del afilido Padre Santo. Pero se había ofrecido en la oposición, y era preciso hacerlo para cumplir el compromiso.

La revolución quería más, y entonces la ley electoral y las de ayuntamientos y diputaciones fueron una especie de pacto arrojado á sus partidarios. La prensa predicaba la democracia, y la hacían eco una porción de poderes bajo la forma de comités,

que eran una serie de autoridades establecidas en todos los ámbitos de la Monarquía.

Pero la revolución pedía más, y no pudiendo dársele todo, montó á caballo el 2 de Enero de 1866, y recorrió una gran parte de España á una jornada de las tropas de la autoridad, y entro en Portugal sin más pérdidas que las consecuencias naturales del cansancio del camino; y desde entonces la union liberal se dividió, y estaban en este banco sus hombres, y sus doctrinas estaban en Portugal, porque los manifestes de aquellos hombres se parecían mucho á otros manifestes dados en otras épocas por personas á quienes conoce bien el Sr. Cánovas.

Pero sin embargo, la Union liberal continuaba en el poder, y no por eso hacia prosélitos en las provincias, donde no conocen más política que la del mando de los hombres de orden ó la del mando de los perturbadores de 1854. Y como los hombres de la Union liberal proscribieron á todos los hombres de orden, resultó una especie de Milicia nacional sin uniforme, resultó una situación como la de 1855, sin duque de la Victoria; y en todas partes, bajo el concepto de sociedades de socorros mutuos ó bajo otro cualquiera, se reunían millares de personas y pronunciaban juramentos tenebrosos. Y las oleadas revolucionarias subían y subían, y todos los habitantes de España estaban alarmados, y oían con sobresalto el galope de un caballo ó el ruido de un carro, creyendo lo que era el anuncio de la revolución, y sólo los hombres del poder permanecían en el estupor de la indiferencia, del cual vino á sacarlos el diabólico estrépito del cuartel de San Gil.

Entonces la España entera lanzó un grito de espanto, y sólo pudo consolidarse el orden material con la cooperación de todos los hombres de orden.

El Gobierno vino, en vista de esto, á pedir al Congreso leyes represivas para consolidar el orden moral; pero ni esas leyes que se votaron con gran patriotismo, ni nada, como no hubiera sido la cooperación Divina, hubiera podido sostener aquel Gobierno moralmente muerto, y fué preciso que viniera el partido moderado á recoger del suelo los pedruzcos del poder y á consolidarle en sus manos.

Era preciso una saludable dictadura, y para plantearla era indispensable empezar por derogar las leyes de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, que no respondían á ningún sistema, que no son más que un conjunto de transacciones, que son la Union liberal puesta en artículos. El Gobierno, pues, puso en ellas la mano con urgencia, para echar el cimiento conservador al edificio que pensaba construir.

Declarada la nación en estado de sitio, y sometidos á los Tribunales militares los delitos contra el orden público, no hacia mucha falta una ley de esta especie; pero era de urgentísima necesidad desde el momento en que desapareciese el estado de sitio.

El Gobierno tenia que llevar sus miras allí donde están las fuerzas vivas de la revolución, y por eso las llevó á esos miserables que no tienen modo de vivir conocido, y que hasta por ventura suya deben estar sujetos á la vigilancia de la autoridad. Esos son los únicos á quienes puede amedrentar la ley; las personas honradas, ni la temen, ni tienen por qué temerla.

En cuanto á la ley de imprenta, es una obra como la tela de Penélope, y todos los Gobiernos que se han sucedido en este país desde los albores del sistema representativo han puesto la mano sobre esa cuestión importantísima. Formarían un volumen de gran tamaño las leyes, decretos y reglamentos que se han hecho sobre esta materia, y de todos ellos no se saca más sino que toda la cuestión de la imprenta está en si ha de haber ó no recogida.

Las opiniones conservadoras dicen que debe haberla; las progresistas y revolucionarias que no; la Union liberal dice en esto, como en todo, *distingo*; cuando estoy en el poder, la practico bajo el nombre de *secuestro*; cuando estoy en la oposición, la combato; la Union liberal, que llamaba draconiana

y cruel la ley del Sr. Nocedal, la practicaba cinco años con la mayor dureza. Al fin se decidió á deshacerse de aquella ley, y trajo aquí otra tal, que los periodistas, en vez de ver recogidos sus periódicos, iban á ser juzgados por un consejo de guerra.

La ley de imprenta está toda ella en la recogida, y esta se encuentra establecida en el decreto que por vuestro voto puede elevar á la ley; con ella no vereis entrar por vuestras puertas la predicción consentida de la democracia.

He terminado con la ley de imprenta, porque no quiero molestaros por una parte, y es preciso por otra que conserve los pocos alientos que aún me quedan para la ley de instrucción pública.

Hay, señores, para la mayor parte de vosotros una cosa que vale más que vuestros terrenos, que vuestros derechos, que todo lo que no sea el amor de padre á hijo; son vuestros hijos, vuestro encanto, á los que preservais con la mayor solicitud de cuanto puede hacerles daño. Pues bien: cuando su inteligencia empieza á desarrollarse los confiais á manos extrañas, y los confiais en virtud de una ley de instrucción pública, que es la primera del Estado. Por eso el Gobierno se ha dedicado á ella con tanto empeño; por eso la ha tocado con aversión de legislar, como dice el Sr. Gisbert, y la ha tocado para hacer un gran bien: para oír el clamor de los padres de familia y las representaciones del Episcopado español.

La instrucción pública, señores, se gobernaba en España por decretos, leyes y reales órdenes; que todos se fundaban en el principio llamado desecularización de la enseñanza.

Yo no entiendo lo que es ese principio. Los Reyes de España han regido siempre las Universidades; nunca ha sido la enseñanza en España esencialmente laica y eclesiástica, por más que haya habido una armonía envidiable entre la Iglesia y el Estado para ensalzar las ciencias y las artes en aquellos siglos de oro.

Como se secularizaron otras materias cuando dejaron de intervenir en ellas los Clérigos y los frailes, así tambien se secularizó la enseñanza. ¿Es acaso esa secularización el divorcio de todo lo que manda crear la Iglesia? Entonces, ¡desgraciada secularización!

Pues bien, de todos esos decretos, leyes y reglamentos, nació la de 1857, en la cual, despues de diez años de práctica, que apenas ha tenido, se ha visto que le sobran artículos de derechos y le faltan artículos de deberes. Y digo que apenas ha tenido práctica, porque desde muy poco tiempo despues de su publicación empezaron á hacerse en ella variaciones que la echaron por completo por tierra.

El decreto actual, pues, más bien que otra cosa ha restablecido aquella ley, y la ha restablecido con la inamovilidad del catedrático, pero no con la inviolabilidad ni la irresponsabilidad, que ha sido lo que se ha querido sostener aquí. Yo comprendo que se defiende, como el Sr. Gisbert, la libertad de enseñanza; pero no quiero que se prediquen ciertas doctrinas con una medalla al cuello en que está esculpido el nombre de Isabel II.

En la ley no habia quedado el modo de defenderse la sociedad contra las malas doctrinas enseñadas en la cátedra, y ha sido menester buscar ese modo, y se ha buscado sin menoscabar los derechos. El Gobierno ha tocado todo lo relativo á la enseñanza, y todo lo ha modificado á tenor de los deseos de los hombres de orden, no restringiendo la instrucción, sino ampliándola, y sobre todo, haciéndola menos costosa para el Estado, por lo cual todas esas medidas están fundadas en la ley de autorización de 1866, y no caen verdaderamente dentro de la esfera de esta ley que vais á votar.

Sobre estas cosas es sobre las que vais á dar el voto de indemnidad y las que vais á dar el carácter de leyes. Yo comprendo la habilidad con que los impugnadores del dictamen tratan de separar sus dos partes; pero la verdad es que estas dos partes no pueden separarse: si el Gobierno obró

bien al dictar esos decretos, no podrá menos de darlos el carácter de leyes. No vais, pues, á dar un voto de confianza al gabinete, sino un voto de reprobación á las ideas revolucionarias: no vais á reformar el partido moderado, sino á la sociedad, aprobando el dictamen que os hemos sometido. Si así lo habeis, como yo lo espero, habeis merecido bien del país.

El Sr. CÁNOVAS: Voy á decir muy pocas palabras, porque no me es posible callar, aunque no pienso responder á las alusiones que me ha dirigido S. S. sobre sucesos de otro tiempo.

Pero el Sr. Catalina dice que yo he combatido á un Gabinete que presidia el señor duque de Valencia y de que era ministro de la Gobernación el señor Gonzalez Brabo, disculpando un motín, y esto no es exacto. Yo entonces no disculpé la actitud de los que el Gobierno tenia por amotinados; lo que echaba de menos era la falta de formas legales para reprimirlos.

S. S. ha hablado tambien de alianzas en los que llama revolucionarios, y como aquí no hay persona que responda de los actos de la Union liberal más que yo, debo decir que esa afirmación es inexacta y que no ha tenido tratos con nadie en aquellas circunstancias; no me he visto luego en la precisión de tener que responder á los compromisos que contrajera, porque no contraje ninguno.

Suspendida la discusión, se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas, proponiendo la admisión de los señores baron de las Cuatro-Torres, Casanoves, Pinero y Salguero, y Bessieres.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente y el dictamen que acaba de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

RECTIFICACION.

En la sesión de ayer aparece equivocadamente que el Sr. Valero y Soto optó por el distrito de Alcalá, siendo así que fué por el de Lérida.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 11 de Abril de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 31-35, 90, 70, 75 y 70, y 32-00 pequeños; á plazo, 31-90, 35, 30, 70, 65 y 60 fin cor. vol., y 51-55 fin cor. fir.

Idem id. diferido, publicado, 29-90, 30-00, 29-90, y 35; á plazo, 50-00 fin cor. vol.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00.

Deuda del personal, id., 47-75 d. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 93-00.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, id., 404-75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., id., 58-50 y 25.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicada, 57-40 d.

Idem id. de 20,000 rs., publicado, 58-00.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., id., 57-25.

Acciones del Banco de España, no publicada, 122-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-40.

París á 8 días vista, 5-15 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 6 de Abril.—Interior, 50-50.—Diferida, 50.

Amsterdam, 6 de Abril.—Interior, 31.—Diferida, 50.

Londres, 6 de Abril.—Consolidados, 90 7/8 á 91.

París, 8 de Abril.—Interior español, 31 1/2.—Diferida, 51 1/3.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

(1867.)

CONFERENCIAS

DEL

P. FÉLIX.

CONFERENCIA PRIMERA.

El objeto y la naturaleza del arte.

SEÑORES:

Entre los aspectos múltiples bajo los que hemos considerado el *progreso por el Cristianismo*, hay uno que desde hace tiempo merecía mi predilección, y tal que no he hablado, á pesar de la fascinación que ejerce sobre mí. Este asunto, que tiene un aliciente particular para las inteligencias, porque nos muestra una de las más brillantes fases de nuestra humanidad, me atraía y me espantaba al propio tiempo: me atraía por su encanto, me espantaba por su dificultad. Justamente preocupado con la pobreza de mis facultades, lo aplazaba indebidamente, esperando la hora de Dios y la señal de su providencia. Percorren que ha sonado la hora, y que se ha hecho la señal, y os pongo fundamentalmente que el grande espectáculo (1) que vais á ofrecer al mundo, atañe á este asunto mayor encanto y mayor interés. Os digo bastante animados que me propongo considerar este acto el *progreso por el Cristianismo* bajo el

(1) Ayuda á la Exposición Universal.

de inquirir por ningún concepto lo que son los procedimientos técnicos del arte, sus aptitudes adquiridas, sus preparaciones laboriosas, sus medios de ejecución. No trato tampoco de manifestar cuáles son los sentimientos que el artista debe tener para sus disposiciones naturales que el arte llama para su vocación y ministerio. Voy por supuestas estas preparaciones; no se dará nunca un gran artista sin la ayuda de un gran trabajo. El arte por sí mismo exige una gran ciencia. Para ser un gran artista es indispensable un poco de esta llama que llamamos el *genio*, y que un escritor llamó recientemente *la chispa misteriosa que inflama las organizaciones privilegiadas*. Supongo, pues, al artista en posesión de los dones naturales y de la destreza que le permiten no que sabe hablar el lenguaje y manejar el instrumento de su arte. En este supuesto, pregunto: ¿Qué es el arte? ¿En qué consiste propiamente la obra artística? La obra artística puede resumirse en estas dos palabras perfectamente inteligibles: *Crear la belleza*. Hacer que resplandezca el bello ideal sobre una forma sensible, que es la obra del artista; crearlo á semejanza, no solo de la hermosa naturaleza que se ostenta bajo nuestras miradas, sino tambien de esta hermosa idea que, como una estrella pura, derrama su luz desde el fondo de la esencia divina, sobre el fondo del alma humana; hé aquí lo que yo considero como la obra propia del arte. A estar autorizado para resumir en una definición todo mi pensamiento sobre este asunto, diria con el mayor gusto: el arte es la *expresión de la belleza ideal bajo una forma creada*. Esta sencilla definición os descubre enseguida en el arte estos dos puntos esenciales, que me limito á mostrar en esta primera Conferencia, á saber: lo bello como objeto, y la *creación* como obra propia del arte; dos cosas eminentes que nos le muestran todo entero y lo conducen á su principio y á su centro, al Verbo increado, causa sustancial de toda belleza ideal y modelo divino de toda creación humana.

Si, señores, el objeto propio, el fin inmediato, el blan-

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL REVERENDO PADRE

LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.° El principio heterodoxo es la abolicion del derecho y de la unidad social.
- 2.° El sufragio universal.
- 3.° Posesion de la autoridad.
- 4.° Emancipacion de los pueblos adultos.
- 5.° Libertad.
- 6.° Libertad de la prensa.
- 7.° Teorias sociales sobre la enseñanza.
- 8.° Materialismo.
- 9.° Felicidad social.
10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

PAPEL DISCRETO.



Nuevo papel para cartas, privilegiado en Francia y en el extranjero. Inviolabilidad en el secreto de la correspondencia. Autenticidad siempre segura en el correo. Garantía completa de cualquier clase de valores declarados.

Fábrica y depósito en París, calle Joubert, 29. Depósito en Madrid, para los pedidos y comisiones, Agencia franco-española, calle del Sordo, 51.—Alicante, D. José Marcell. —Barcelona, Sr. Gálvez y Alvarez.—Coruña, D. Casto Miguez.—Málaga, Sr. Moya, librero.—Murcia, D. Rafael Almazan y Martin.—Sevilla, viuda de Troyano.—Vigo, D. Antonio Aguiar.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez.—Zaragoza, D. José Bederia.—Precios: de 10 á 20 rs. la resmilla. (A.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS, AGUA DE SALLES, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ningun preparacion ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 5, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, G. Miró, Arenas. (Núm. 2,510.—A.)

CAPSAULAS RAQUIN

Copaha puro. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas Capsulas son superiores á todas las demas preparaciones. Para preceverse contra la falsificación, exijase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Vegetarios y papel de Albedes*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los católicos, las oraciones diarias, el Rosario, Via-Cruces, Confesion y Comunión, y todas las misas de santos y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica, á 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la administración de *El Cas-cabel* y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 20 á 60 reales.

Los pedidos de provincias, á la administración de dicho periódico.

(Núm. 541.—4 G.)

SÉMANA SANTA

con el canto llano, 50 rs.—*Diurno novísimo* con el canto llano, tres tomos, 100 rs.—*Sección de Misas, Kirtos, etc.*, tres tomos, 100 reales.—*Método del canto llano universal*, 6 rs.—*Apéndice* para aprender con facilidad el canto antiguo, 5 rs. En Madrid, librería de Olamendi. (Núm. 540.—5 v.)

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS, con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe, núm. 4, se hallará el más completo surtido, y con notable baratura. (Núm. 556.—4 G.)

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razon más circunstanciada. La casa es propia para algun señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

COMPANIA HISPANO-AMERICANA

PARA LA

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

DIRECTOR GERENTE.

D. Tomás Lozano, 8, place de la Bourse, París.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES EN ESPAÑA.

Sres. Rojas y compañía, Valverde, 16, Madrid.

Esta compañía ofrece á sus abonados, según á la clase que se suscriban, el *pasaje de ida, habitación con servicio y manutencion* (ó sin esta) *intérpretes y conduccion* del viajero y su equipaje de la estacion al hotel, y vice-versa, á su llegada y regreso; todo mediante los módicos precios que en las circulares-prospectos se expresan, las cuales se reparten en toda España con profusion, y serán facilitadas al que lo desee por los representantes de la compañía en provincias, y por los Sres. Rojas y compañía en Madrid, calle de Valverde, 16.

Tendrá además establecido en sus oficinas de París, el cambio de moneda, giro y cartas de crédito.

En las mismas hallará tambien el suscriptor billetes para el palacio de la Exposicion y todas las diversiones publicas de París, á sus precios ordinarios.

Para más pormenores véanse los prospectos.

(L.)

ACEITE DE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 3 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. (A.)

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejedo.

Se ha publicado el tomo 3.º y último de esta obra, la cual se expende á 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejedo, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs. por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejedo, á los correos de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 10 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono. (G.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena coleccion de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razon que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PREDICADAS EN 1866. TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad por pagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1863.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES,

obra original de D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una coleccion de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instruccion y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Si guen tambien de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, coleccion de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.

Los Mártires de Cádiz..... 8 rs.

El ángel de Puigcerdá..... 7 rs.

Dimas..... 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas á vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS
POR
EL PADRE FÉLIX,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
EN 1867.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS
POR
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

AÑO X.

MADRID:
IMPRESA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,
calle de Pelayo, núm. 34.
—
1867.

en la humanidad, penetrada por su vida y vivificada por su soplo.

El arte así, en sus más profundas raíces y en sus más brillantes creaciones, viene á colocarse en el centro vivo del Cristianismo á Jesucristo Señor Nuestro. Viene á encarnar, á glorificar de la gloria del Padre, imagen divina de su divina sustancia, nuestro Redentor, que aparece aquí tal como es, centro de lo bello, como lo es de lo verdadero y de lo bueno, foco eterno del arte, como lo es de la ciencia y de la santidad: mientras la fe procura interiormente con su soplo creador, se reviste por de fuera con la gloria de las obras inspiradas por el mismo: Jesucristo inspira el arte, y el arte á su vez corona á Jesucristo.

Sin embargo, señores, para evitar toda mala inteligencia en un asunto en el que las equivocaciones son fáciles, antes de mostrar directamente como el soplo de Jesucristo fecunda, eleva y transforma el arte, es menester estudiar seriamente el arte mismo, y conocer su naturaleza, su destino, las condiciones de su grandeza y las causas de su decadencia. Y por lo tanto, es preciso resolver esta cuestion, que se nos presenta en primer término, y que debe esclarecer todas las demás. ¿Qué es el arte? ¿Cuál es su verdadera notion?

Este asunto, que trata quizas directamente por la vez primera la predicacion católica, podría parecer, mirado por encima, impropio de un público cristiano, porque toca mucho lo reconozco, á la tierra y al hombre. Mas veis como toca por sus altas cimas al cielo y á Dios, identificándose por su principio con el mismo Verbo encarnado, Jesucristo Señor Nuestro.

A fin de autorizar anticipadamente las enseñanzas que daremos sobre él, es preciso establecer en esta primera Conferencia nuestro punto de partida. Antes de ir á la alta mar, es indispensable iluminar la playa con el faro que debe esclarecer la ruta y servirnos de guía en nuestra marcha. Este punto de partida es la definicion del asunto; este faro luminoso es la exacta notion de esta cosa grande y santa que denominamos el Arte.

¿Qué es el arte? Al proponer esta cuestion no trato

AÑO DE 1867.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX.

punto de vista artístico. Después de lo útil, lo bello: después de la Economía, el Arte. Estas dos cosas que parecen marcar los dos polos extremos de la vida, se encuentran en un punto que les es comun: el legítimo y completo desenvolvimiento del hombre; y una y otra hallan en el gran centro cristiano el más poderoso móvil de su progreso.

El progreso artístico por el Cristianismo, esto es, el arte purificado, engrandecido, transformado por el Cristianismo, pero sobre todo por el Catolicismo, es para nosotros, cristianos católicos, una gloria que no sabemos apreciar en lo que vale. Según dice uno de los escritores más versados y más competentes en materia de artes, nuestra superioridad en esta brillante esfera resalta con un esplendor de evidencia tal, que no deja á nuestros adversarios medio alguno de réplica; y nuestros padres nos han legado en este concepto una magnífica herencia, cuya riqueza y cuya gloria no debemos renunciar. El arte ha labrado en nuestros siglos cristianos una espléndida corona para la Majestad de Cristo; y esta corona lleva como sus brillantes flores las más bellas obras maestras del génio humano iluminado por la luz divina.

No hay que asombrarse. Es imposible que esta Religión que engrandece la humanidad en todas sus fases y difunde su generosa sávia en las profundidades intimas de nuestra vida, no imprima al arte, colocado en condiciones normales, el movimiento ascendente que imprime á todas las cosas. Como las santas costumbres son la germinacion natural de las doctrinas verdaderas, las bellas creaciones del arte son la eflorescencia espontánea de unas y de otras. Son los frutos de oro de toda esta sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las venas del Cristianismo. En todo y por todo, el Cristianismo esparce la verdad, desmenua el bien, crea el orden y la armonía; luego debe hacer florecer la verdad, y esta es la sávia de verdad, de santidad, de amor y de pureza que os he mostrado, circulando alrededor de las ven